
2

¿Es la Biblia la Palabra de Dios?

La Biblia misma afirma ser inspirada por Dios (2 Timoteo 3.16–17). La frase griega que se traduce por «inspirada por Dios», significa literalmente «insuflada por Dios». A los grandes escritores seculares, por ejemplo León Tolstoi, les han «inspirado» una variedad de estímulos, entre los que se incluyen principios morales y eventos épicos; no sucedió así con la Biblia, la cual señala a *Dios mismo* como su fuente de inspiración. El apóstol Pedro, quien también fue autor de varios de los libros del Nuevo Testamento, escribió que nunca fueron traídas las profecías bíblicas «por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1.21).

El propósito de esta lección es familiarizarlo con este Libro inspirado. Se incluirán algunas pruebas del origen divino de la Biblia, sin embargo el principal objetivo de este capítulo es despertarle el interés en esta maravillosa obra —animarlo a leerla usted mismo. Cuando uno lee la Biblia y sigue sus preceptos (Santiago 1.21–25), comienza a entender por qué este extraordinario Libro ha dejado tan honda huella en la

gente de todas las épocas.

Se presentan en este capítulo las que un autor llamó «Las Siete Maravillas del Mundo de la Palabra»: Las maravillas de su antigüedad, actualidad, diversidad, unidad, tema y consolación. Hay otras maravillas que podrían mencionarse, tales como su precisión histórica y geográfica, y su imparcialidad; pero las anteriores son suficientes para hacer que, al igual que uno de los autores del libro de los Salmos, exclamemos: ¡«Maravillosos son tus testimonios!»! (Salmos 119.129a).

LA ANTIGÜEDAD DE LA BIBLIA

¡La Biblia es uno de los libros más antiguos de todo el mundo! Por lo general, los libros no tienen la oportunidad de llegar a ser muy viejos. Esto se debe a que son demasiado frágiles: el fuego los consume, el agua los disuelve, los insectos los devoran y dedos torpes los maltratan.

Las partes más nuevas de la Biblia tienen casi dos mil años de existir. ¡Otras partes tienen el doble de antigüedad! ¡No hay libro en el mundo que se le compare en edad! La antigüedad de la Biblia es una muestra de su permanencia e indestructibilidad.

Los textos más antiguos se encuentran en el Antiguo Testamento, entre ellos están: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Éstos fueron escritos por Moisés y en ellos se incluye el relato acerca del origen del hombre y de los primeros días de la historia escrita. Se puede decir con toda certeza que ¡estos escritos proceden de *los más antiguos y completos manuscritos que hay en poder del hombre hoy día!*

Lo sorprendente de que la Biblia haya alcanzado esta antigüedad está en el hecho de que ha sido así, a pesar de que el hombre mismo ha tratado de destruirla. Una y otra vez, los más poderosos gobiernos que ha habido sobre la tierra, han procurado acabar con ella: hubo

hombres que fueron a la horca por leerla, otros murieron en la hoguera por tenerla, y aún otros sufrieron torturas de indescriptible crueldad por estudiar sus páginas —sin embargo, ¡la cantidad de ejemplares de la Biblia que hay sobre la tierra, es mayor que la de cualquier otro libro que jamás se escribió!

A finales del siglo III d.C., el emperador romano Diocleciano decretó la muerte para toda persona que poseyera un ejemplar de la Biblia. El decreto también condenaba a muerte a los familiares del prisionero por no informar de la desobediencia de éste. La anterior fue la despiadada manera como el poderoso romano procuró eliminar los escritos que condenaban sus excesos y tiranía. Al cabo de dos años, Diocleciano se jactó diciendo: «He eliminado completamente los escritos cristianos de la faz de la tierra».

Un siglo más tarde, a otro emperador romano, Constantino, le impresionó tanto el cristianismo que ordenó hacer ejemplares del Nuevo Testamento para todas las iglesias de su imperio. Ofreció una sustancial recompensa a todo el que localizara y entregara a sus oficiales un ejemplar de la Palabra de Dios. En un lapso de veinticuatro horas estaban entregándole cincuenta ejemplares de las Escrituras al emperador —¡a pesar de que Diocleciano creyó haberlas destruido todas!

Aunque escrita en materiales perecederos, con tinta que rápidamente se desteñía —expuesta a los estragos del tiempo, las fuerzas de la naturaleza y las destructivas confabulaciones del hombre— la Biblia ha sobrevivido hasta llegar al presente siglo. ¿Qué otra explicación, que no sea la providencia de Dios, se puede dar de su larga y fabulosa historia?

SU ACTUALIDAD

A pesar de su antigüedad, la Biblia es un libro actual en todos sus diferentes aspectos. Los libros antiguos no

suelen tener sus enseñanzas a la altura de los tiempos. Un libro de ciencias de hace diez años, ya es obsoleto. Uno que tenga cien años de edad, es una curiosidad. La información médica de un libro como la *Salmon's Embryology (Embriología de Salmón)*, impreso en el año 1.700, le provocaría un ataque de risa a un médico de la actualidad. La *Pharmacopia Londensis (Farmacopea Londinense)* del año 1.600, parece aún más ridícula; un médico que practicara la Medicina ateniéndose a los dictados de tan famoso texto, ¡sería encarcelado por los que regulan la práctica médica!

Para ilustrar cómo, incluso, en unos pocos años pueden ocurrir tan revolucionarios cambios, he aquí una afirmación tomada de un libro de Botánica de unos 150 años de antigüedad:

En Italia crece una hierba [...] cuya flor es de un blanco purísimo, la cual expide una exquisita fragancia; sin embargo, tiene, además, una extraña propiedad: si se colocan las flores debajo de rocas húmedas y se les deja a la intemperie, se transforman, a los diez días, en venenosos escorpiones, cuya picadura causa una muerte segura.

Puede que usted responda: «No hay que juzgar con tanta dureza. Después de todo es exagerada la cantidad de conocimiento que hemos obtenido durante el último siglo y medio. Uno no puede esperar que libros tan antiguos sean tan actuales». ¡Esto es precisamente lo que estamos diciendo! Lo que escribió Moisés, por ejemplo, data de hace 3.500 años; sin embargo no existe en sus escritos ninguna contradicción con la ciencia y el conocimiento modernos. Libros enteros se han escrito sobre «los conceptos científicos adelantados de la Biblia». Se trata de libros en los que se recalca que los conocimientos actuales sobre campos como el de la Cosmología y la Astronomía y otros campos cientí-

ficos, pueden encontrarse en las páginas de la Biblia. Se mencionan en tales libros hechos probados científicamente como los siguientes:

La Tierra es redonda (Isaías 40.22; Proverbios 8.27).

La Tierra está suspendida en el espacio (Job 26.7).

El espacio es demasiado grande para ser medido o para que se puedan contar las estrellas (Génesis 15.5; Jeremías 33.22).

Los océanos tienen senderos naturales (los cuales son usados por los buques de hoy día) (Salmos 8.8).

No aseguran tales volúmenes, que la Biblia sea un tratado científico. Más bien recalcan que, cuando los escritores bíblicos mencionaron de paso temas relacionados con la ciencia, no entraron en contradicción con el conocimiento científico, error que sí cometieron otros escritores de sus tiempos.

Algunas de las más fascinantes ilustraciones del carácter permanente de la Biblia, se encuentran en el campo de la Medicina. A pesar de haber sido escrita dentro de un mundo que ignoraba totalmente las prácticas de la higiene y salud modernas, la ley que le fue dada a Moisés en el Antiguo Testamento, está llena de instrucciones sobre la importancia de la limpieza, la sanidad, la cuarentena y otros métodos para la prevención y control de enfermedades.

Hoy día, por ejemplo, es un procedimiento estándar que un cirujano use una mascarilla para operar. También, cuando alguien entra en la habitación de alguien que es particularmente susceptible de contraer enfermedades, tal persona lleva puesta una mascarilla. ¿Por qué? Porque no desea contagiarse con sus gérmenes a otros. Más de tres mil años antes de que los científicos descubrieran la existencia de los gérmenes, ya Dios le había dado estas instrucciones a Moisés: «Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta,

y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!» (Levítico 13.45).

Otro avance médico lo constituye la práctica de la transfusión de sangre. Hace años, se consideraba una sana práctica médica el «desangrar» a las personas; a muchos prácticamente los desangraron hasta morir. Hoy día, no obstante, se sabe que la sangre es el torrente que le da la vida al cuerpo. Voltee ahora a la declaración dada por Moisés en Génesis 9.4: «Pero carne con su vida, que es su *sangre*, no comeréis». (Énfasis nuestro.) En otras palabras, según Moisés lo dijo, la *vida* de la carne está en la *sangre* (vea también Levítico 17.11–14).

Libros enteros se han dedicado a destacar la exactitud científica de los aspectos médicos de la Biblia. En ellos se abarca una amplia gama de prácticas médicas. Un ejemplo es el siguiente:

Tanto el hombre como la mujer son depositarios de la «simiente» de la vida (Génesis 3.15; 22.18).

Es una sabia práctica someter a un proceso aséptico el cuerpo y las ropas de uno, después de haber estado en contacto con personas o animales que posiblemente hayan estado enfermos (Números 19.5–22).

Es peligroso comer animales que hayan muerto por causas naturales (Levítico 17.15)

¡¿No es asombroso que el más antiguo de los libros que poseemos, sea tan actual como los conceptos médicos del siglo veintiuno?!

La actualidad de la Biblia es una realidad que bien se puede ilustrar en todos sus diferentes temas. ¿Podría alguien alegar que el mundo ha madurado hasta superar las normas éticas que se formulan en este libro? ¿Acaso hemos alcanzado algún conocimiento superior que declare obsoletos sus preceptos? ¡De ninguna manera! El hombre actual ni siquiera ha sido capaz de emprender una senda que lleve a superar la sabiduría de la Biblia;

aún si el mundo continuara existiendo durante mil años más, ¡la Palabra de Dios seguiría siendo tan actual en el siglo XXXI como lo ha sido en el XXI!

SU DIVERSIDAD

Todo lo que hemos dicho hasta ahora sería suficiente causa de asombro si la Biblia fuera un solo libro que tratara un solo tema. Pero no lo es.

La Biblia es uno de los libros más diversos del mundo. En primer lugar, se trata en realidad de dos volúmenes: el Antiguo y el Nuevo Testamentos, a los cuales los separan unos cuatro o cinco siglos. En segundo lugar, cada uno de estos dos volúmenes está subdividido en una serie de libros —treinta y nueve, el Antiguo Testamento; y veintisiete, el Nuevo Testamento— que componen un total de sesenta y seis. En tercer lugar, estos sesenta y seis libros fueron escritos por más de cuarenta diferentes autores. En cuarto lugar, ¡estos cuarenta o más autores vivieron en diferentes épocas que abarcan un período de casi dos mil años! Por último, estos autores escribieron sobre todos los temas conocidos en el campo de la Literatura —y uno más. Éste es el tema que ningún otro libro trata: la *profecía* verdadera. ¡Dios es el único que puede incursionar en este ámbito! Cientos de afirmaciones proféticas de la Biblia se han llegado a cumplir con absoluta precisión. Por razones de espacio sólo daremos unos pocos ejemplos:

Profecías sobre naciones: Gran número de profecías fueron hechas, sobre la grandeza, decadencia y caída de ciertas naciones. La historia de Israel, por ejemplo, es vívidamente representada en Deuteronomio 28.47–68. También se hicieron profecías acerca de muchas otras naciones, entre las que se incluye Asiria (vea Isaías 10.12, 24–25; 2 Reyes 17.24; 18.13) y Babilonia (vea Isaías 13; Daniel 5.28).

Profecías sobre personas: La obra del rey Josías fue anunciada más de trescientos años antes de que él naciera (1 Reyes 13.2; 2 Reyes 23.15–16), así como el reinado de Ciro de Persia (vea Isaías 44.28; 45.1). El asombroso relato acerca del fracasado intento de Senaquerib por tomar Jerusalén, es digno de mencionarse (vea 2 Reyes 19.32–35).

Profecías sobre Cristo: De aproximadamente ochocientas profecías del Antiguo Testamento, más de trescientas se centran en la persona de Jesucristo. En el capítulo 4, de este libro, se presenta una lista de muchas de estas profecías y el cumplimiento de ellas.

El hecho de que la Biblia sea tan diversa y de que, a pesar de ello, encontremos unidad en sus páginas, prueba de modo especial que proviene de Dios. No hay aspecto de la vida y espiritualidad humanas al que este Libro de libros no se refiera. Todas las facetas de la existencia humana son abordadas en principio y en orientación divina.

SU UNIDAD

Si la Biblia fuera un solo libro, escrito por un único autor, sería natural esperar que todas sus partes armonizaran. Por el contrario, si fuera un libro escrito por más de cuarenta hombres, sobre un tema cualquiera, las probabilidades de que hubiera un completo acuerdo, serían muy escasas. Es por este motivo que resulta asombrosa la alegación en el sentido de que más de cuarenta hombres escribieron sesenta y seis libros sobre tantísimos diferentes temas, y que las palabras de ellos armonizan perfectamente. Cualquiera diría: «¡Debieron de haber trabajado muy mancomunada y concienzudamente para producir tan extraordinaria obra!». Sin embargo, la historia prueba que no pudieron haberlo hecho así. La mayoría de estos hombres jamás se

vieron el uno al otro. Los separaron siglos y no tuvieron la oportunidad de planear o revisar sus escritos. La armonía debería explicarse de otro modo.

Es un hecho innegable que una completa unidad existe entre todas las partes y autores de las Escrituras. Los hombres han tratado, sin éxito, de encontrar el mínimo desacuerdo en los escritos. La Biblia es un solo libro, una totalidad unificada.

Tome en cuenta, por ejemplo, sus dos partes principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Aunque representan dos pactos (o acuerdos) separados, para dos grupos de personas, también separados, ellos están perfectamente entrelazados. Alguien dijo: «En el Antiguo Testamento está oculto el Nuevo, y en el Nuevo Testamento está revelado el Antiguo». El Antiguo Testamento es la *raíz*, y el Nuevo es el *fruto*.

Notemos algunos contrastes que hay entre el *primero* y *último* libros de la Biblia:

1) Génesis comienza con la creación de los cielos y la tierra; Apocalipsis termina con la creación de los nuevos cielos y nueva tierra.

2) Génesis relata la venida de la luz y la creación del sol y la luna; Apocalipsis habla del fin del servicio de estos astros para el hombre —pues en la Nueva Ciudad (los cielos), Dios y el Cordero (Jesús) serán la luz.

3) En Génesis, el hombre enfrenta a Satanás y sufre una derrota. En Apocalipsis, otra batalla se pelea; pero esta vez es Satanás quien pierde y, por medio de Jesús, el hombre es vencedor.

4) En Génesis, el hombre es arrojado del huerto del Edén, donde el primer hombre y la primera mujer vivieron; en Apocalipsis, el hombre es reunificado con Dios.

5) Por último, Génesis relata cómo el hombre pierde el privilegio de comer del árbol de la vida —para que el pecado no se inmortalizara. En Apocalipsis, habiendo

sido destruido el pecado, ¡se le invita al hombre a comer del árbol de la vida para que viva para siempre!

Es maravillosa la unidad del libro. Cuando contemplamos esa unidad, nos asombramos y concluimos que Dios es el Autor de este libro.

SU TEMA

La unidad de la Biblia es posible sólo porque fue *una sola Mente* la que supervisó la compilación de su contenido. En vista de que ningún autor humano pudo haber vivido los más de quince siglos que transcurrieron durante este período de actividad literaria, Dios es el único a quien apropiadamente se le puede llamar el Autor del Libro. En esto era lo que Pedro estaba pensando cuando dijo que «los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1.21b).

Reiterando lo dicho, no sólo fue necesario un solo autor, sino también *un solo tema* —con el fin de que la totalidad pudiera girar en torno a un solo eje. ¿Cuál es el tema de este Libro? No lo es «La historia de la humanidad», aunque la humanidad provee el motivo para el tema. No lo es «La historia de los judíos», aunque éstos figuran de modo prominente en el desarrollo del tema. El tema del libro es «La historia de un Hombre», *un Hombre único —Jesucristo*.

Bien se ha dicho que la Biblia gira en torno a Aquel que viene. El mensaje del Antiguo Testamento es: «Él *viene*». El mensaje de los evangelios es: «Él está *aquí*». El mensaje del resto del Nuevo Testamento es: «Él *viene otra vez*».

Un interesante estudio de cada libro de la Biblia bien puede hacerse, usando como punto de vista la manera como en él se revela a Jesús. Libros enteros podrían escribirse con títulos como «Jesús en el Génesis», «Jesús en el Éxodo», «Jesús en Levítico», y así por el estilo. Jesús está, por ejemplo, en Génesis 1, porque «Todas las

cosas por él fueron hechas» (Juan 1.3a); también en Génesis 3, porque más adelante Él sería «la simiente» de la mujer que heriría en la cabeza a Satanás (Génesis 3.15; Gálatas 3.16). Está en Génesis 4, al ser prefigurado por el sacrificio del cordero de Abel. (Vea Hebreos 12.24.) También está en Génesis 6, porque la salvación proporcionada por el arca es un tipo (símbolo) de la salvación que se encuentra en Él y por medio de Él. Y así sucesivamente podríamos continuar.

Este es, pues, el tema que le da a la Palabra su maravillosa unidad: *Jesucristo*. Jesús —el Redentor que había de venir, el Salvador que vino y el Rey que vendrá otra vez— es el que vincula las palabras de los sesenta y seis libros para formar un sólo documento unificado.

SU INFLUENCIA

De todos los escritos que hay en las bibliotecas de todo el mundo, los de la Biblia son los que han ejercido la más poderosa influencia sobre la humanidad. Ella ha cambiado el curso de la historia, ha levantado imperios, ha hecho caer conquistadores y reyes. Ha sido portadora de bendiciones y ha ayudado a triunfar a los que han obedecido a sus preceptos. A los que han sido hostiles a ella, les ha traído la muerte y la destrucción. Los poderes de la Biblia son muchos y muy variados, pero notemos especialmente su poder para transformar vidas e inspirar a los hombres.

Años atrás, había un pueblo salvaje que vivía en un archipiélago. En los anales del ejército de Julio César se incluye una descripción gráfica de los días cuando estos bárbaros iban a la guerra desnudos, y luego celebraban la victoria bebiendo de cráneos vacíos la sangre del enemigo asesinado. Ante los altares de los druidas, eran comunes los sacrificios humanos. Luego, algo sucedió. Hubo misioneros que arriesgaron sus vidas para llevarles la Palabra de Dios a estas tribus salvajes,

y los nativos la aceptaron. ¡Con el tiempo, este pueblo llegó tener dominio de uno de los imperios más dilatados del mundo!

En cualquier lugar al cual la Biblia ha ido, la humanidad ha mejorado. En la Biblia misma abundan las historias de vidas que han sido transformadas. Un cobrador de impuestos nada honrado, llegó a ser honrado y generoso (Lucas 19.1–9). Un blasfemo y asesino se convirtió en un gran apóstol (Hechos 7.58; 8.1, 3; 22.4–21). Muchos otros ejemplos se dan.

Lo que Dios ha hecho por otros mediante el poder de la Biblia, también puede hacerlo en su vida. Si usted lee y vive Su Palabra, Él lo transformará a la imagen de Su Hijo, Jesucristo.

SU CONSUELO

La Biblia provee consuelo, y como en todos los campos de su servicio al hombre, ¡tampoco en éste tiene precedente, paralelo o comparación! Jamás ha habido ni habrá otra luz confiable que le ilumine al hombre lo que hay más allá del sepulcro. Las Escrituras le proporcionan esperanza y tranquilidad al lector en cuanto a su propia eternidad, y consuelan su corazón cuando la muerte le quita un ser amado.

La muerte es un enemigo. Es una realidad sombría e inexorable que ni aun toda la poesía ni toda la filosofía de origen humano podrán jamás cambiar. Por supuesto que para el cristiano es un enemigo cuya derrota ha sido predeterminada. Por el poder de Cristo la muerte es obligada a servir de mayordomo que lleva a los redimidos a la presencia del Señor. Sin embargo, ¡sigue siendo *un enemigo!* Este enemigo igual entra en palacios que en una choza. Separa a un esposo de su esposa. Arrebata de brazos de una madre a su niño. Torna la dulce felicidad en la más oscura desesperanza.

Cuando muere un ser querido, sus deudos piden:

«Diga algunas palabras que nos consuelen». ¿De dónde podrán venir tales palabras? ¿De la literatura? ¿De un poeta? Escudriñe todos sus grandes libros, y no hallará ni una sola línea escrita por mortal alguno que produzca consuelo y esperanza duraderos, cuando la muerte toca a las puertas de su casa. La única fuente que proporciona palabras de fortaleza y consuelo en esos momentos es la Biblia. Las siguientes son palabras que puede leer en el libro de Dios:

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento (Salmos 23.4).

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. . . .

[...] Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria (1 Corintios 15.20–54).

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras (1 Tesalonicenses 4.17–18).

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21.4).

A través de las edades, estas palabras —y otras parecidas que hay en la Biblia— han enjugado lágrimas, dado esperanza y llevado consuelo a millones de personas, literalmente hablando. ¡En verdad es un maravilloso libro!

CONCLUSIÓN

Hemos contemplado siete maravillas de la Biblia: ¡Es antigua: pero siempre nueva! ¡Es diversa, pero tiene una perfecta unidad —la cual se centra en Jesús! ¡Es poderosa en su influencia, pero tierna en su consuelo! La Biblia es la Palabra inspirada de Dios; no hay otra explicación satisfactoria.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

(respuestas en la página 257)

1. ¿Qué significa la frase «inspirada por Dios» tal como se emplea en 2 Timoteo 3.16?
2. El emperador romano Diocleciano trató de eliminar la Biblia y su mensaje. ¿Lo logró?
3. ¿Cómo muestra Levítico 13.45, la actualidad de la Biblia?
4. ¿Cómo prueban las diferencias dentro de la Biblia que ella proviene de Dios?
5. ¿Cuál es el tema de la Biblia?
6. De todas los escritos de todas las bibliotecas del mundo, ¿cuál libro ha ejercido la mayor influencia?
7. ¿Qué consuelo proporciona la Biblia a sus lectores?
8. Haga una lista de siete maravillas de la Biblia, las cuales prueban que ella es la Palabra inspirada de Dios.

GLOSARIO

confesión —Acto mediante el que se declara la fe personal de uno en Jesucristo como Hijo de Dios y se le recibe como Señor y Salvador. (Vea Hecho 8.37; Romanos 10.10; 1 Timoteo 6.12.)

discípulo —Aprendiz o seguidor. En Hechos 11.26, los discípulos de Jesús fueron llamados cristianos por primera vez.

evangelios —Los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), los cuales nos hablan de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

gran comisión —Encargo que les hace Jesús a Sus discípulos de ir y predicar el evangelio a toda persona (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16).